

CONSULTA PÚBLICA SOBRE LA FUTURA ESTRATEGIA «UE 2020»

El IDC felicita a la Comisión Europea por la oportunidad y conveniencia de establecer una nueva estrategia común con unos objetivos prioritarios para la UE.

La actual crisis económica ha puesto de manifiesto debilidades, fortalezas y carencias instrumentales, que se deben tener en cuenta con una mayor concreción en el documento COM (2009)647 final, con el fin de facilitar las oportunas soluciones.

El medio rural, sus sectores productivos - agricultura, pequeñas empresas, comercialización, etc. - y sus empleos, están soportando mejor la crisis económica aunque sea a costa de la pérdida de renta; ello nos aleja del objetivo programático de alcanzar a nivel de todos los territorios de la Unión una verdadera cohesión económica y social.

Consideramos que esta crisis actual ha aumentado los problemas de alimentación en el mundo, al mismo tiempo que las economías emergentes demandan mayor cantidad y mejor calidad de alimentos. La seguridad y la calidad de la alimentación, de los casi 500 millones de habitantes en la UE, exige mantener la PAC y la Política de Desarrollo Rural - Territorial.

Entendemos que las zonas rurales, que ocupan el 90% del territorio de la UE, son componentes esenciales de la riqueza cultural, patrimonial, natural y económica en la que se fundamenta nuestra civilización europea.

La formulación actual de la PAC valora esta múltiple realidad territorial, y recupera la gobernanza - enfoque LEADER - para establecer relaciones entre la agricultura, el medio ambiente y el medio rural/local como innovación de futuro, que los Estados Miembros y la presente estrategia no valoran suficientemente.

El desarrollo territorial es donde debe asentarse la cooperación campo - ciudad, y necesita que se potencien los polos de desarrollo rural en un equilibrio armonioso con los urbanos.

El presupuesto de la Unión debe reorientarse hacia nuevos objetivos, si bien para IDC no se debe caer en lo fácil de trabajar con el actual, lo que supondría un empobrecimiento por la descapitalización de las políticas comunes. Parece que ha llegado el momento de ampliarlo, y así lo entienden los que consideran que Europa debe jugar su papel en el concierto mundial, tal y como corresponde a la primera potencia mundial en Producto Interior Bruto (PIB), y a primera población del mundo occidental. En consecuencia hay que incrementar el presupuesto de la UE hasta un 1,4% de los PIB nacionales e incrementar un 0,6% más, mediante el sistema de

recaudación directa, de otra manera el Tratado de Lisboa quedará reducido a unos objetivos ambiciosos pero alcanzables a muy largo plazo.

El IDC se identifica con la propuesta planteada en el documento COM (2009) 647 final, que plantea la salida de la crisis debe culminar en una economía social, un mercado sostenible y en definitiva una economía más inteligente, en la que la prosperidad debe estar ligada a la innovación. De esta forma se eliminaría el desempleo, se estructuraría el mercado de trabajo y se ganaría competitividad a través de la mejora de la productividad y la incorporación de I+D+I así como una mejor cualificación de operarios, técnicos y ejecutivos (China acaba de desplazar a Alemania como primer exportador mundial gracias a sus mejores precios). En este sentido habrá que incrementar el porcentaje que se aplica a cada país al I+D+I, y crear una red de investigación enriquecida de los numerosos trabajos de investigación que llevan a cabo las Universidades y centros especializados.

La formación debería tener un papel primordial en este proceso y la Universidad debería buscar una mayor excelencia y una mejor aproximación, con el mundo profesional y empresarial a través de la investigación aplicada.

Por otra parte, la educación tanto para jóvenes como para adultos (especialmente dirigida a los colectivos más desfavorecidos: jóvenes, mujeres, personal no cualificado) tendría que impartirse con metodologías basadas en la Alternancia. Este sistema pedagógico ampliamente utilizado en numerosos países del mundo, y también en Europa, parte de la persona en formación como actor principal de la educación, tiene en cuenta la experiencia y propone alternar periodos de formación en el mundo del trabajo y en las aulas. Además, está en pleno acuerdo con los postulados de Bolonia y con la Estrategia de Lisboa que propugna el aprendizaje a lo largo de la vida, y la pertinencia de una educación y de una formación profesional orientadas al empleo.



Felipe González de Canales
Presidente IDC